



UNA CANCIÓN LEJANA (SELECCIÓN) ***Samuel Trigueros Espino***

Corcel y nave

Desde hace tres días
las aves de rapiña devoran un caballo.

Empezaron con sus ojos
(había en ellos unas lágrimas espesas
que al bajar oscurecían su pelambre);
luego siguió el vientre, abierto a picotazos
(había ira y tristeza en su intestino).

Vino a morir un día sin motivo.
¿Llegó desde la ciudad o desde el pueblo?
(entre ambos
-tan distantes e irreconciliables-
se encuentra la colina).

La pradera consoló
su ebriedad desesperada
(no hay psicólogos equinos que nos informen
acerca de sus íntimos pesares).

Piafó la noche entera.
Sus cascos retumbaron sobre nuestros cráneos.

No hubo defensa para las rojas amapolas
desangradas bajo la impasible luna.

Murió solo,
como todos en el mundo.
Aquello fue un festín para los zopilotes.
Fieles a su ministerio,
dejaron limpísimos los huesos.

Alguien tuvo que haberlo visto
desde el Mar de la Tranquilidad.
El zumbido de los moscardones
ascendió como un trasbordador de almas.

Tres días y sus noches
bastaron para acabar con el corcel.
Fue bello, mas se sabe
que ningún esplendor es inmortal.
Nadie
-ni corcel ni jinete-
gana el torneo de la vida.
Tal vez huía de ese conocimiento;
quizás de un violento humano,
de una fiera instalada en fiebre adentro de su carne.

Ante cualquier duda tenemos la certeza de su muerte
(de cualquier muerte)
y sus blanquísimos huesos,
semejantes
a las cuadernas del Pequod.

Saeta

Ya no hay tiempo ni motivos
para ver hacia otros corazones.

La tarde se precipita contra los girasoles.
Sólo la hierba crece y nuestra heredad es apenas
el equívoco ademán amargo de la noche.

Siempre es el primer día.
Nuestra edad es la inacabable fuente
de todos los instantes.
Somos animales salvajes.
Bebemos de los arroyos extintos.
Nadie nos advirtió de la saeta que acabaría
por desangrar las horas.

El escarabajo estercolero
–ese humilde Sísifo de las praderas–
es más feliz que la congregación de las hierbas
alimentadas por la fosforescencia púrpura
de nuestros jugos,
por nuestras cabezas de sol
dormidas entre bulbos vegetales.

Un ciervo baja a beber a la corriente.
Lo vemos.
Todo el bosque de pronto se oscurece.
Una ballesta dispara un adiós
y no hay tiempo para despedirnos.

El sol es una idea extraña,
apenas
una más de las heridas.

Sólo un paseo

La carretera o el salvaje sendero de tu vida
nace en el vientre del cosmos
y se adentra en un bosque.
Ahí conoces la solemnidad
del aroma y la resina que después
serás el aguarrás
en que se han de disolver tus días.

Algo se arrastra a un lado del camino.
«Es el amor», piensas,
y ansías la mordedura,
pero el siseo desaparece
entre las hojas de hierba simbólica.

El futuro cae como una bellota a tus pies,
canta la zarzamora,
roja de espejismo, al alcance de tus ansias.

Entras en la espesura
y crees que atrás dejaste
el bingo de las circunstancias,
pero un aullido surge cuando escarbas
entre los restos de tu biografía.
Tu piel comienza a craquelarse,
crepita tu garganta,
la mariposa de la muerte
emprende vuelo nocturno por tu sangre
y choca contra la oscuridad
de todo lo que has perdido.

Estás en el camino
y te rebasan, veloces,
los ciclistas que van hacia el acantilado.

En el caparazón de la tortuga
sientes que hay una verdad impenetrable.
Piensas en el río que te resume y te sucede,

en las dársenas donde la memoria estiba
sus fardos de melancolía,
en el taimado cocodrilo de las horas,
en las fauces donde podrías terminar
como alimento de ese ganado anfibio.

Al fondo,
miras el esplendor sangrado de la tarde.

Es el final del viaje.
No hay más.

La apresurada cinta del camino
te arrastra a la colina.

SAMUEL TRIGUEROS ESPINO (HONDURAS). Escritor y editor nacido en Tegucigalpa. Además de su obra poética y narrativa, ha escrito libretos y guiones para teatro, radio y video. Coordina el Taller Internacional Literario Helecho Poético. Es presidente de la Asociación Poética Aragonesa Bonhomía. Director del Festival Internacional de Poesía de Aragón (FIPAR). Ha sido incluido en el volumen *La herida en el sol. Poesía Contemporánea Centroamericana* (Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM), *La minificción en Honduras, Papel de oficio* (Secretaría de Cultura de Honduras – Paísposible), *Los trabajos del tiempo. 15 poetas hondureños contemporáneos* (Ladrones del Tiempo colección de literatura, Uniediciones Bogotá), entre otras publicaciones.